

Disminución del deseo sexual en la mujer de edad mediana:
¿Realidad o mito?

Por Leticia Artilles Visbal

El mito de la disminución del deseo sexual con la menopausia

El mito es una explicación de la realidad determinada por ciertas convicciones religiosas o filosóficas, de modo que en todo mito hay, siempre junto al elemento imaginario o fantástico, un contexto histórico objetivo. Según Levi-Strauss (1970), un mito expresa sentimientos fundamentales, cada sociedad expresa sus sentimientos más puros como mitos, de esta manera la mitología se considera o interpreta como un reflejo de la estructura social. El mito, nace con el ser humano a partir del reflejo incompleto y distorsionado de la realidad objetiva por la ignorancia y el miedo (García Gallo, GJ. 1978).

En nuestra sociedad existen un conjunto de mitos (Maureen M, 1990) que revelan la condición histórica de las mujeres: el de “las dos cabezas”, el de la “supermujer”, el de “la dependencia”, entre otros, que se expresan bajo diferentes coberturas según etapas del ciclo de vida. En la medida que evoluciona la sociedad, este complejo sistema de comportamientos humanos genera una suerte de explicaciones que tienden a mantener diferencias en el accionar de mujeres y hombres, y devienen en mitos que culturalmente tienden a ser inamovibles encubriendo con la *naturalidad* lo que corresponde a la *culturalidad* ¹(Cardaci, Dora, 1990)

Dentro del ciclo de vida voy a referir un mito muy frecuente vinculado con la mujer de edad mediana, etapa caracterizada por el tránsito de la fase reproductiva de su ciclo biológico a la no reproductiva. El mito al que me referiré es el de la “disminución del deseo sexual con la menopausia”. El propósito es develar como se involucran los significantes estructurales en la elaboración de un mito cuya base real está en la conducta cotidiana de las mujeres en la edad de la menopausia.

Para obtener la información se realizó un estudio en 150 mujeres, de las cuales, 30 refirieron disminución del deseo sexual y lo atribuyeron a que se encontraban en el climaterio, es decir, a su entender "el deseo sexual disminuía porque habían llegado a la menopausia, y la menopausia era la responsable de tal comportamiento".

Conocido que desde lo biológico, no existe una modificación sustantiva de los andrógenos, que son las hormonas que rigen el deseo sexual cuando se ha llegado a la menopausia, o que la frecuencia con que se presenta en las mujeres es baja sobre todo en la perimenopausia; en la postmenopausia tardía² aparece en cierta medida pero más por la molestia biológica de la atrofia urogenital (Palacios S, Menéndez C, 1998), y de forma más particular en la perimenopausia, habría que suponer que éste no debe modificarse. Cabe preguntarse ¿por qué en diferentes culturas se construye este mito?, ¿Es una realidad biológica o un condicionamiento cultural? Del discurso de las mujeres se identificó:

...yo no tengo deseos, pero tengo que hacerlo, para eso es el matrimonio
.. yo no lo deseo, pero lo hago para que él se sienta bien. Él no se da cuenta de nada
.. yo no quiero que me toque, pero él me dice que tengo otro
.. no tengo deseos, pero tengo que hacerlo porque ahorita aparece otra

Proyecto Sexualidades, Salud y Derechos Humanos en América Latina Boletín 13

*..tengo molestias, sequedad en mis partes, pero yo no se lo digo
.. yo finjo para que él no se de cuenta, y lo hago más bien*

La lectura de estas frases, nos muestran, que tras el mito de la “disminución del deseo sexual” existen otros subyacentes. En las declaraciones precedentes se identifica claramente el de “la dependencia y de la inferioridad femenina”. Estas mujeres entrevistadas tienen nivel medio y superior de escolaridad, presentan buenas condiciones de vida y en su mayoría son trabajadoras; incluso, en algunos casos ocupan espacios importantes de poder en el mundo público. Sin embargo, en su relación de pareja, aún sin desearlo, refieren la obligatoriedad del vínculo sexual, han interiorizado la conducta del “cuerpo de otros”, y expresan la ausencia de control sobre el recurso “cuerpo”.

Al analizar el contenido del discurso de la entrevista, detrás de estas referencias pudimos identificar, entre otros:

- *Una historia de la relación de pareja no positiva,*
- *Persistencia del matrimonio por costumbre, por el cuidado y mantenimiento de los hijos y de la familia.*
- *Falta de decisión para dejar la pareja después de muchos años de convivencia*
- *Falta de comunicación. Nunca le confiesa a su pareja el malestar que siente y "finge" una relación placentera, culpándose de su malestar*

Otros mitos subyacentes son: el del “dragón de dos cabezas” y el mito de la “supermujer”

En algunas de estas mujeres la disminución del deseo sexual se localiza en el ejercicio de múltiples roles, son trabajadoras, muchas de ellas profesionales, que tienen a su cuidado hijos, nietos, ancianos o enfermos, y que comparten casi en igualdad de demandas y ejercicio el espacio profesional con el doméstico, esto genera una fatiga y un cansancio, un estado de estrés por la constante contradicción entre la "cabeza profesional" que exige su tiempo a la "cabeza ama de casa", a la "cabeza abuela", a la "cabeza cuidadora".

Estas propias exigencias que conviven en la misma persona, y que en la estructura social en que se desempeña, le hace cumplir con igual eficiencia, le generan un estado de estrés, que sí contribuye a la disminución del deseo sexual, con mucha mayor fuerza que los ajustes hormonales propios de esta etapa de la vida.

Esta suerte de sobrecargas asignadas y asumidas, que entre sus salidas tiene la disminución del deseo sexual, están sustentadas en el condicionamiento de género. El mayor problema es que estas cargas culturales asignadas, son asumidas de tal manera que la mujer no identifica que allí está la razón de su problema, la achaca "cómodamente" a la menopausia, y se evita el enfrentamiento a la realidad de rescatar su papel y empoderarse para buscar una relación equitativa dentro de los espacios de su legítima sexualidad – placer, por encima de su sexualidad -reproducción.

Cómo se construye el mito de la disminución del deseo sexual con la menopausia

Como es conocido la menopausia es la etapa de la vida de la mujer en que se pierde la capacidad reproductiva. En el proceso de la sexualidad se produce una primera asimilación, también vinculada con el modelo biocultural de género, en que se relaciona la relación sexual como vehículo determinante para la reproducción, es decir, el acto sexual para la reproducción. De esta manera la mujer, cuerpo-reproducción, es el reservorio natural para generar la nueva vida.

Proyecto Sexualidades, Salud y Derechos Humanos en América Latina Boletín 13

La menstruación es la expresión externa de que la mujer está en plena capacidad reproductiva, por tanto el cuerpo-reproducción está en plenitud. Hay patrones culturales en donde este es su único fin, sujeto de reproducción, eliminando del escenario el cuerpo-placer, convirtiendo a la mujer de sujeto en objeto de reproducción, solamente.

La menopausia representa el cese de la menstruación y consecuentemente de la capacidad reproductiva, esto es objetivo, real, biológico. El mito se debe haber estructurado sobre la base siguiente: si se pierde la capacidad reproductiva, y ese es el fin por el que se mantiene la relación sexual, con la pérdida de esta función disminuye el mismo, por tanto, la menopausia disminuye el deseo sexual.

La fórmula condicional “no capacidad reproductiva = no deseo sexual” constituye el cimiento sobre el que se estructuran una serie de comportamientos sociales como expresión del modelo biocultural de género, y que se elaboran en diferentes espacios culturales de similar manera. Las mujeres, en la medida que van ocupando nuevos espacios necesitan una mayor capacidad de respuesta física y psíquica para dar el frente a la multiplicidad de roles asignados y por ellas asumidos, y no siempre están conscientes de las sobrecargas generadas por la multiplicidad de funciones ni de estructurar las estrategias que permitan una repartición consecuente de éstos para lograr una mayor equidad, de esta manera el mito de “la disminución del deseo sexual” deviene en tabla salvadora, por una parte, en una suerte de estrategia de sobrevivencia; por la otra, el atribuir a la menopausia (factor biológico) la responsabilidad de la disminución del deseo, lo hace inmutable; si se asignara a la sobrecarga social, habría que modificarlo por una relación más equitativa entre los sexos, y «de esto no se habla», porque se entrama en una lucha de poderes en lo privado, y porque denota el insuficiente dominio del “recurso cuerpo” en el desarrollo de la autonomía a nivel consciente de las mujeres de edad mediana.

Se trata pues, de preparar a las mujeres para asumir este proceso en el mundo de hoy con la capacidad de convicción de que el reparto equitativo de funciones puede favorecer una mayor calidad de vida para todos y todas. Contribuyen a estas capacidades: el empoderamiento, el fortalecimiento de la autoestima, el desarrollo de la conciencia de que el tiempo de “ellas” debe ser preservado, que son dueñas absolutas de su cuerpo y deseos. En general se trata de favorecer una concientización para ellas, nosotras; de sensibilización y toma de conciencia de “los otros/as” y favorecer una nueva plataforma de diálogo más equitativa para la sexualidad de las mujeres de edad mediana.

Bibliografía

- 1 Levi Strauss Claude. Antropología Estructural. Editorial de Ciencias Sociales. Instituto del Libro, La Habana. 1970.
2. García Gallo, GJ. La concepción mítica mágica de las sociedades primitivas. Sus expresiones. Surgimiento de la religión, la ciencia, la filosofía y otras formas de la conciencia social. Curso de Filosofía. 1978
- 3 Maureen M. Ser mujer un viaje heroico. Un apasionante camino hacia la totalidad. Gaia Ediciones. España. 1990
4. Cardaci, Dora. Educación nutricional: mujeres culpabilizando a mujeres. En: Mujeres y Medicina Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. 1990
5. Palacios S, Menéndez C. Guía de la menopausia. La necesidad de cuidarse. Ediciones Pirámide S.A. España. 1998

Proyecto Sexualidades, Salud y Derechos Humanos en América Latina

Boletín 13

Notas

¹ Vale la pena destacar, que existen aspectos biológicos de la maternidad (como gestación, el parto y la lactancia natural) que solo pueden ser llevados a cabo por la mujer misma. Sin embargo, existen también aquellos aspectos sociales de la maternidad (como el cuidado y crianza de los hijos) que aunque puede ser asumidos por otras personas (el padre, el abuelo pueden alimentar al niños) se han delegado históricamente en la madre, usando el argumento de la "naturalidad". Se dice así que las madres "naturalmente" saben como tratar a sus hijos, entender sus mensajes "ocultos", reaccionar "instintivamente" a sus demandas y se funciona como si todas estas conductas de las mujeres no fuesen producto de un aprendizaje sino de una predisposición "innata" que no poseen los hombres.

² Postmenopausia tardía: cuando han transcurrido más de 5 años después de la menopausia. Entendiendo la menopausia según la Federación Internacional de Ginecología y Obstetricia (FIGO) como el estado alcanzado después de 12 meses de amenorrea ininterrumpida secundaria al fallo ovárico.

.....

Sobre la autora

Dra. Cs. Leticia Artiles Visbal. Cubana, Licenciada en Ciencias Biológicas, especialista en Antropología Física. Master en Antropología. Doctora en Ciencias de la Salud, es Coordinadora de la Red Latinoamericana de Género y Salud Colectiva ALAMES.
E-mail: leticia@infomed.sld.cu